COMEDIA FAMOSA.

EL AMOR EN VIZCAINO, LOS ZELOS EN FRANCES, Y TORNEOS DE NAVARRA.

12

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Filipo.	*Elvira.*	*Dominga.*	*Soldado 2.*
Don García.	*Estrella.*	*Vilhan.*	*Musica.*
Carlos.	*Bermudo.*	*Soldado 1.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Garcia Rey de Navarra mozo, y Filipo, Infante de Francia, à lo Francès.

Garc. EStimo à Enrico mi tio,
que para que tenga efecto,
como los dos deseamos,
el tratado casamiento
de mi hermana, y del Delfin,
la persona haya interpuesto
oy de un Infante de Francia,
que honrar à Navarra vemos.
En vos, heroyco Filipo,
Rama del gran Clodoveo,
y del Magno Carlos Quinto,
digno de su mismo Imperio:-
Filip. Valeroso Don García,
Rey de Navarra, no creo,
que à la grandeza que aguarda
Francia, teniendo por dueño
à Estrella, mayor que el Sol,
y Estrella con dos luceros:
hacerle puede lisonja
ningun Monarca del suelo.
A servir al Rey mi padre,
y à mi hermano, vengo en esto,
y à vér de camino à España,
para admirar en sus Reynos
los hombres monstruos que cria
en el valor, y el ingenio,

y que diferencían tanto
los muros del Pirinéo.

Garc. Filipo, vueſtro valor
favorece como vueſtro
à los Eſpañoles; ya
que veais la Infanta es tiempo,
que eſte es ſu quarto, y aguarda,
aviſada de mí, à veros,
y à la ſala del eſtrado
ſale de ſus apoſentos.
Guardeos Dios.

Vaſe Don García, ſale por otra parte Eſtrella, y Elvira, dama ſuya.

Filip. Ya Nuevos Mundos
tu Corona enſanche el Cielo.

Elv. Aqui eſtá, Eſtrella, el Infante.

Eſtr. Ya, Elvira, à el Infante veo.

Filip. Eſtrella es eſta la Infanta,
ò no hay ninguna en el Cielo.

Eſtr. Galán es Filipo, Elvira.

Elv. Para cuñado en extremo.

Filip. No es meneſter preguntar
quien ſois, divino portento
Eſpañol, que vos, de vos
informais los ojos luego:
dadme à beſar vueſtra mano.

Eſtr. Alzád, Infante, del ſuelo,
y decíd como venís.

Filip. Como quien viene à ſer vueſtro
vaſſallo, como quien viene,
en un humano ſugeto,
à vér tan grandes aſſombros
de beldad, y entendimiento,
como quien à Francia en vos
tantas dichas liſongéo.

Eſtr. Bizarro Francés!

Elv. Bizarro.

Filip. Mucho en pinceles, y verſos
ha dicho de vos la fama
por los Reynos eſtrangeros:
pero viſta ſois mayor.

Eſtr. Como el que ha de ſer tan deudo
me favoreceis, Filipo.

Filip. Mucho mas, Eſtrella, os debo:
quiero que empiece el Delfin
à gozar favores vueſtros
en ſu retrato, entre tanto
que adoracion llega à haceros
el origrnal, que ha ſido
loco narciſo primero
de una peregrina copia

Dale el Retrato.

de vueſtra hermoſura, incendió
de los ſentidos.

Eſtr. Moſtrád.

Elv. Mucho vá la tierra adentro
entrandoſe el tal Infante.

Eſtr. Bien hace, que yo le he abierto
el alma de par en par.

Elv. Qué dices?

Eſtr. Que es Cavallero
de muchas partes Filipo.

Elv. Y en la gala, y los alientos
tiene alma Eſpañola.

Eſtr. Y alma,
que no cabe en aquel pecho.

Elv. Amenazar debe à alguno
para huesped de apoſento.

Filip. Eſtrella, véd el retrato,
que pues vengo por tercero
à Navarra del Delfin,
cumplir con mi oficio es eſto.

Eſtr. En vos, como ſois ſu hermano,
Filipo, tambien le veo.

Filip. El Delfin es mas bizarro,
que nació para heredero
de Francia, y para dichoſo
dueño vueſtro.

Eſtr. Aſſi lo entiendo.

Filip. Y es juſto que à ſu perſona
vais inclinando el deſeo.

Eſtr. Si puede ſer ya.

Filip. Qué encanto
ſoberano es eſte, Cielos,
en que contra la razon
el alvedrío habeis pueſto!
Sacád dél à los ſentidos,
que os eſtán ofenſa haciendo
contra ſu ſangre, y ſu vida,
ò dexadme loco, ò ciego.

Eſtr. Ya, Filipo, como es juſto,
os eſtoy obedeciendo.

Filip. Y qué os parece el Delfin?

Eſtr. Aunque bizarro, hombre fiero;
aunque hermoſo, mal ſeguro,
aduſto, eſquivo, ſoberbio,
ambicioſo, poco amante,
mudable, ingrato, ſangriento.
Deſto me informa el pincèl
en el retrato, y yo pienſo,

que será en todo al contrario
el original.

Filip. Recelo,
que en el nombre de marido,
antes de verle vinieron,
comunmente anticipadas,
siempre essas sombras, y miedos.
Mas en las vistas, Amor
desvanecer suele al viento
essos antojos cobardes,
y engendra espiritus nuevos;
porque el Delfin es gallardo,
galán, generoso, cuerdo,
valiente, sin lo arrogante,
y sin lo afectado, atento;
prudente, piadoso, altivo,
agradecido, discreto:
que en los Principes no hay partes
buenas, sin entendimiento.
Si sube à cavallo, afrenta
al Sol; si entra en los tornéos,
en las justas, y sortijas,
dexa atrás los pensamientos.
Con la lanza al ristre, es rayo,
y con el desnudo acero
cobardes hace à los doce,
como à los nueve plebeyos.
Es de Imperios ambicioso,
es justo; pero qué es esto! *ap.*
contra mi propio doy armas,
à mis labios, y à mis zelos?

Elv. Ya, Estrella, passa de raya
la visita.

Estr. Pues no demos nota.

Filip. Estrella soberana,
de quien damas, y escuderos
son los que el Cielo tachonan,
para Francia os guarde el Ciélo
felicissimas edades,
contra la embidia, y el tiempo.

Elv. Parece que anda el Filipo
para cuñado muy tierno.

Estr. Guardeos Dios, Infante, y nunca
tengan mis bodas efecto
con Carlos, Delfin de Francia,
si ha de ser:- que nos perdemos, *ap.*
corazon, à espacio, à espacio,
remitámos al silencio
del alma, y del pecho, tantos
licenciosos sentimientos;
guardád, Filipo, el retrato,
porque conmigo no quiero
tenér marido pintado,
pues vivo no lo deseo.

Filip. Es despejo, ò es recato?

Estr. Es recato, y es despejo.

Filip. Poco os merece Filipo.

Estr. Carlos me merece menos.

Filip. Qué oraculos tan confusos!

Estr. Qué locos atrevimientos!

Elv. Mucho Estrella se declara.

Estr. Ojos traxe, y ciega buelvo.

Filip. Libre vine, y voy sin mi:
hechizos, Estrella, fueron
los que me han hecho cenizas
el alma, los que me han hecho
otro hombre.

Estr. Filipo, à Dios.

Filip. A Dios, basiliscos negros, *ap.*
y à Dios, impossibles mios.

Estr. Loca voy.

Filip. Yo voy sin seso.

Vanse Elvira, y Estrella por una parte, y Filipo por otra, y salen huyendo Teresa, y Dominga, Vizcaínas.

Dom. Huyes, Teresera, prestos,
que te valgas Santanton.

Ter. Franchotes piensas que son.

Dom. Diablas pareces estos.

Ter. Todos estás como diablas,
y Franchotes Dominguejas.

Dom. Malayas las putas viejas
que parió, que pierdes hablas
de congoxa.

Ter. Sopiteces
te dás en el corazon,
que no le aciertas que son.

Dom. Que estás sin vida pareces.

Ter. Las cavallas ha dexado,
y à patas vienes?

Dom. Vay, vay.

Ter. Ellos nos coges, ay, ay,
que andas lexos de poblado.

Dom. Valgas Juan Gaycoa, y luego
señora Andrea María,
contras su Franchotería.

Salen el Delfin Carlos, y Vilbán Gracioso, con botas, espuelas, y ferreruélos.

Vilb. De tus ternezas reniego,
no hay piedra que no te lastre,

no hay muger que no te incline,
faya que no te atraíne,
ni roftro que no te arraftre:
tan veleta eres, que entiendo,
que en un tejado has nacído.
Carl. Mas que el Sol me ha parecido
la Vizcaíneja, y pretendo,
que oy de nueftra caza fea
la prefa que he de llevar.
Ter. No le puedes menear
de miedos.
Carl. Lleguemos, ea,
que aqui aguardan.
Dom. Ya pareces,
fi mas huyes, cobardía,
y fi profigues, porfia,
llevas pan como unas nuezes:
que eftas hijas de Bermudo
Tenorio, cuyo Solar
no vés de aqui allende el mas
otro de mas noble efcudo:
ya peldar ferás al fin,
villana gallinería,
quien fi le vás montería,
no le temes Puerco efpín,
Offo, ni Lobo cerbál,
que falgas à efcaramuza.
Vilh. Que fe abata à una lechuza
un Francés alcon Real,
quando haciendo puntas viene
à una Eftrella de Navarra!
Carl. La Vizcaíneja es bizarra:
y pues mi amor la detiene,
Vilhán, tengo de intentalla.
Vilh. Bien tienes de vario el nombre.
Carl. Tambien un Delfin es hombre,
Vilh. Ya pienfo que la batalla
nos reprefentan las dos:
dexame, Carlos, fiquiera
à la hermana compañera.
Carl. Guardeos, labradora, Dios.
Dom. Y à vos le guardes tambien
los Franhotes Cavalleros.
Carl. Effos hermofos luceros,
que el Cielo armó de defdén,
Efpañola celeftial,
me han abrafado de amor.
Dom. Dominga llamas, feñor,
y Terefa otro que tal.
Vilh. Terefa me cabe à mi
de amor en la particion,
y le daré el corazon,
fi comen groffura aqui,
que es manjar del halcon ciego,
aunque diga non le bollo.
Ter. Dales, corazon, al rollo.
Vilh. Bravo furor ferá luego:
pero con todo, una prefa
he de alcanzar con la mano.
Tirale una coz bolviendo las efpaldas.
Ter. Guardasle afuera, villano.
Vilh. No eftá domada Terefa.
Carl. No has de fer piedra, Dominga,
de efta montaña tambien,
donde nació tu defdén.
Vilh. Tambien Dominga refpinga.
Dom Juras à Dios fi rebelas,
Franchote mal encarado,
que de un puñete cerrado
quiebras dientes, haces muelas,
ò que fi canto le apañas,
de la cabeza le faques
todas effas badulaques.
Carl. De qué bronce
has hecho entrañas?
Dom. Del bronces del honra mio,
que apueftas con los diamantes.
Vilh. Ay mugeres femejantes!
Dom. No le pienfes que el Jedio,
para rendirte le metes
en cuerpos à Vizcaínas:
vayas, Franchotas mezquinas,
que befas en los mofletes,
y eres blandas de carona:
que acá docellas, y dueñas
fiempre verás guijarreñas,
fi les haces buz Corona:
un Rey, y un Emperador,
que fon, fi quieres rendir,
hidalgas hafta morir,
y muertas mucho mejor.
Carl. Dominga, dexa de eftár
tan defdeñofa conmigo,
que un Delfin habla contigo.
Dom. Pefcados vayas al mar,
que aunque le fueras ballena,
no hicieras cuentas de ti.
Vilh. Y un atun tienes en mi,
Terefa, que viene en pena
con el Delfin por la pofta:
qu

que entre otros muchos pescados,
de diferentes criados,
de los Palacios langosta,
à mi, y à otros tres no mas
ha llamado, y escogido;
pero quien à ser marido
fue por la posta jamás?
Ter. No le entiendes, Vizcaìnas?
Dominga, escurres de aqui
al Lugar.
Carl. No iràs sin mì.
Dom. Ya dices que le amohìnas,
no le passes adelante,
que Juan Gaycoa otra vez
le juras.
Carl. Con qué altivéz
esta roca de diamante,
Vilhán, se resiste en vano!
Vilh. Nada por fuerza fue bueno.
Dom Que si de razon ageno
le passas del pie à la mano,
que le has de empedrar con esta
honda los cascos de guixas.
Vilh. Inhumanas sabandijas,
no tienen otra respuesta
sino dexarlas.
Carl. Que al fin
se nos ha de defender
desta suerte una muger!
Vilh. Es Española, Delfin.
Dom. Bien le hablas, porque à raya
le tengas, y de la vida
no despojes atrevida,
que estas peñas de Vizcaya,
donde las plantas le pones,
preñadas de hierro estás,
y de lo mismo nos dás
entrañas, y corazones.
Ter. Y pruebas verás, si no
lo que dices es ansi.
Dom. Juntas, Tereseta, à mi,
que à mil Francias basto yo,
y si al Aldéa le vás,
verás dardos, y garrotes,
que en los dos llueves.
Ter. Franchotes,
aqui le regañarás.
Vanse las dos.
Vilh. Si la Cava hubiera sido
del humor que le acompaña
à Dominga, nunca España
Rodrigo hubiera perdido:
y catorce veces miente,
à defender con la espada,
quien dice que huho forzada
muger, si ella no consiente:
que lo de Lucrecia fue
gazapa de Colatino,
para matar à Tarquino,
y à los bobos que dén fee,
que hay fuerza sin voluntad,
que à una burra si no aguarda,
no le echará el Cid la albarda:
y con mas dificultad
à una muger de valor,
que dientes, y manos tenga,
si acaso no la derrienga
el interés del amor.
Carl. Que he hecho à Estrella, confiesso,
ofensa, que amor no aprueba,
y al retrato que me lleva,
con tan peregrino excesso,
à Navarra enamorado,
donde por casamentero
tengo à Filipo, y espero
cotejar con el traslado
el hermoso original,
que encubierto vér deseo.
Vilh. Gracias à Dios que te veo
à la razon natural
alguna vez inclinado,
y que andar no determinas
à caza de Vizcaìnas,
de tu variedad flechado.
Rodeando por la posta,
quando para hacer jornadas,
mas breves tomarse suelen,
y tu las haces mas largas.
Acabemos de passar
essas prolijas montañas,
indigestas à los ojos,
de quien por fuerza las passa.
Buelvame Dios à Paris,
caminando por las landas
de Burdéus, tierra, al fin,
lega, llana, y abonada,
y no baxando, y subiendo,
como quien corre borrasca,
de mareta de quexigos,
y robles.

Carl. Vilhán, aguarda.
Vilh. Qué es lo que dices?
Carl. Parece,
fi la vifta no me engaña,
que un Efquadron de Efpañoles
Vizcaínos, por la falda
defta montaña, que firve
à eftos valles de atalaya,
baxa à prieffa fobre yeguas
en pelo, à fu antigua ufanza,
con belleftas en las clines,
y dardos à las efpaldas,
y los acaudilla un viejo
venerable, à cuyas canas,
al paracer, obedecen
todos, de quien fe adelanta
agora, y à pie endereza
à efte fitio: en que demanda
vendrán?
Vilh. Yo no me affeguro,
porque mi defconfianza
fe arrima mas à los vetos
del miedo, que à la arrogancia
del valor, que puede fer,
que efta fea una embofcada,
habiendo entre ellos fabído,
que eres el Delfin de Francia,
en que corra tu perfona
(por alguna oculta caufa)
riefgo de muerte, ò prifion.
Carl. Pues cavallos, y à Navarra.
Vilh. Cavallos à toda ley,
Mas vale falto de mata.
Carl. Y quando nos embiftieren,
efte brazo folo bafta,
con efte acero que ciño,
contra un mundo de Vizcáyas.
Sale Bermudo Tenorio de barba larga, venerable, veftido de negro, con cuellecito, y gorra chata, botas, y efpuelas, de camino.
Berm. Dos Francefes fon, y allí
pienfo que otros tres aguardan.
Carl. Vamos, Vilhán.
Vilh. Ya quifiera
calzarme todas las alas
de quantos pajaros vuelan.
Carl. Cerbal miedo te acobarda,
fiendo Francés por la vida,
y paffado por Efpaña,
y yendo con un Delfin.
Vilh. Soy fardina de banafta.
Carl. Eres un gallina.
Vilh. Y dos.
Carl. Tu altiva Nacion infamas.
Vilh. Es curar de lamparones,
lances de aquefta calaña.
Carl. Vamos, y Gigantes lluevan.
Vilh. Si no efcufas la batalla,
ojos, que nos vieron ir,
no nos verán mas en Francia. *vanf.*
Berm. Ya fe fueron, y en dos brutos,
que efpuma fangrienta tafcan,
fuben veloces ahora,
y al viento de cuenta alcanzan.
Haced alto, Vizcaínos
hidalgos, mientras no os llama
Bermudo Perez Tenorio,
que acaudilla vueftra Efquadra,
que no me engañe haber vifto
baxar de aquefta montaña
lo que bufcando venímos.
Salen Dominga, y Terefa.
Dom. Terefa, fi no le engañas,
mi padre es el que venias
fobre la yegua alazana,
que tanta hidalga le figues,
que las venerables canas
vandera le parecias,
que al ayre le tremolabas,
andas prefto, y norabuena,
darémos de la llegada.
Teref. Que de cofas le trayrás
de Victoria.
Dom. Las zapatas
pedirás que me prometes,
dacas padres de mi almas,
mano que befes, Dominga.
Berm. Tén.
Dom. Qué le dices?
Berm. Aparta.
Dom. Apartas?
Berm. Ya es otro tiempo, Dominga.
Dom. Dominga otros tiempos rabias,
vienes endiabladas como
à Dominga, mano eftrañas.
Berm Efcuchadme atentamente,
fabrás, Dominga, la caufa.
Dom. Ya le efcuchas, fin que mas
le muevas mano, ni pata.

Berm. Iñigo Lopez Ezquerra,
de la esclarecida Casa
de los Haros, y Señor
de Molina, y de Vizcaya,
llamado Ezquerra, porque
en la lengua Bascongada,
Izquierdo quiere decir,
que fue en èl heroyca falta,
pues siendo insigne Caudillo
de las haces Castellanas,
con el brazo izquierdo hizo
tan prodigiosas hazañas,
que los Alarbes decian
en las sangrientas batallas:
guardaos de Christiano Izquierdo,
que es rayo su ardiente espada.
Segando en sus Esquadrones
mas Africanas gargantas,
que cortan las corbas hoces
por Agosto espigas canas,
casó la primera vez
con Doña Sol de Navarra,
hermana del Rey Ramiro,
hijo de Don Sancho Abarca.
Una hija solamente
tuvo en ella, Mayorazga
de Vizcaya, y de Molina,
que hembras tambien le heredaban.
De cuyo parto la muerte,
en las primeras mañanas
de su edad, eclipsó al Sol,
que à dár rayos comenzaba,
pero por vér si varon
podìa dár à Vizcaya,
trató de casarse luego
con Doña Aldonza de Lara,
prima del Rey de Castilla,
echando en su tierra fama,
porque tuviessen mas presto
efecto bodas tan altas,
que la heredera murió,
dandola que la criara
(sin decir que era su hija)
en esta Aldéa cercana,
à un hidalgo Castellano,
que retiró à estas montañas
la vejéz, y el desengaño,
que con los años se alcanza,
mal pagado de su Rey,
que fue heroyco camarada
de sus ilustres proezas
en las Fronteras Christianas.
Con el nombre de hija suya
el viejo la doctrinaba,
rusticamente vestida,
tan inclinada à la caza,
que desde los años doce
amaneció tan temprana
al valor, y à los alientos
de su ilustre sangre clara,
que por los montes vivia,
y con las fieras trataba,
sin poder irse à la mano,
con castigos, y amenazas,
matando al Lobo, y al Osso,
y al espìn viviente aljaba,
con el dardo arrojadizo,
ò con la honda à pedradas;
y como fue de los Nobles,
costumbre antigua en Vizcaya,
aprender el Castellano,
por comun lengua de España:
como se crió en los montes
no la aprendió, y assi habla
del Castellano, y Basquence
corrumpidas las palabras.
Al fin murió Doña Aldonza
sin hijos, que el Cielo traza
contra nuestros pensamientos,
por altas secretas causas,
que èl entiende solamente
à otro fin encaminadas
con providencia Divina
todas las cosas humanas.
Murió tras ella tambien
Iñigo Lopez, y manda
llamarme en su testamento;
y por hija te declara,
y de su Estado heredera:
de su valor, de la Casa
de los Haros no vencidos,
que esta que pinto tan rara
eres tu, Dominga mia,
de aqueste nombre llamada,
por el dia en que naciste,
por tu madre, que Dios haya,
prima del Rey Don Garcìa,
nieta de Don Sancho Abarca,
que como à ti te crió
el gran Ladrón de Guevára,

de

de quien Oñáte dá agora
ostentaciones bizarras.
De Vizcaya, y de Molina
(Dominga) eres soberana,
y legitima señora,
que para verte jurada
en el arbol de Garnica,
las cabezas de las Casas
Solariegas Vizcaìnas
vienen conmigo, y aguardan
para besarte la mano;
y sobre un sillon de plata,
que adorna una hermosa pia
de luceros remendada,
llevarte con la grandeza
de una señora tan alta.
Llegád, hidalgos, que yo,
haciendo à todos la salva,
la mano quiero besarle
antes, que de tu crianza
no solicito mas premio.
Enmudeciendo en la calma,
sin poder mas del silencio,
que las lagrimas me atajan
las palabras de terneza,
porque son lenguas del alma.
Dom. Dasle los brazos, Bermudo,
que padres les quedas casa
toda via.
Entren los que pudieren de negro, con gorras chatas, y chuzos al hombro, y lleguen juntos à besarle la mano.
Berm. Guarde el Cielo
tu primavera gallarda
largos siglos: llegad todos.
1. Ya nos tienes à tus plantas.
Dom. Tomasle manos. *dales las manos.*
Ter. Que presto,
que te le has puesto espetadas!
que suesias le piensas todo.
Dom. Del suelo, hidalgos, levanta.
Ter Mano le besas tambien,
Tereseta, por vassallas
Dom Yo le acordarás, Teresa,
de vos.
Ter Los Cielos le guardas.
Berm Vamos, hidalgos, con ella,
y decid con voces altas:
Viva Dominga, Señora
de Molina, y de Vizcaya.
Entranse repitiendo los dos versos postreros, Dominga muy grave, y entre ellos.
Sale Vilh. Lleve el demonio el rocín,
que tantas maulas encierra,
y al infame que por tierra
viene siguiendo un Delfin:
Delfin, que nada esté eterno,
golfo de rocas, que son
por lo indigesto, turrón
de Alicante del Infierno:
perdiendo vengo el sentido
entre robles empanádo,
y tanto se ha adelantádo
el Delfin, que le he perdído,
Rindióseme el alazán,
y con la gran polvareda
de tanta verde arboleda
perdímos à Don Beltrán.
Gracias à Dios que he llegado
à puerto de claridad,
y de tanta tempestad
de hojas, y peñas à un prado,
de toda planta lampiño,
guedeja, ni sobrecejo,
de quien es un olmo viejo
su mayor hermoso aliño,
y debaxo de su copa
unos assientos están
de piedra: animo, Vilhán,
que navegas viento en popa,
pues cerca ha de haber poblado,
que este sitio lo publica,
si es el arbol de Garnica,
en Vizcaya celebrádo.
Aunque segun señas dán,
porque con el tiempo apueste,
tronco, y raíces, en este
debió de pecar Adán.
Quien brindára à la salud
del gran Turco, y Galalón.
De adentro voces.
1. Mueran, ú dense à prision.
Vilh. Sea conmigo el laud
en que tocó Jeremìas,
y la harpa de David.
Dentro Carlos.
Carl. Sangre tengo de la Brid,
y de Clodoveo.

Dent. 2. Espias,
fin duda Francesas son.
Vilh. Los Vizcaìnos han dado
con Carlos, y de turbado
el alma, y el corazon
tengo en cuclillas: qué haré?
que ácia acá viene el ruido:
en este arbol escondido
del rigor me escaparé
de tormenta tan deshecha,
Vase subiendo al arbol.
y que tanto he receládo,
olmo pido por sagrádo
si su copa me aprovecha:
si me vén los Vizcaìnos
profanando el arbol suyo,
aqui muriendo concluyo
con todos mis desatinos.
Tocan todos los instrumentos, y salgan todas las mugeres, si pudieren, con tocados Vizcaìnos, y enaguas, cantando lo siguiente por una parte: y Bermudo Tenorio por otra con el Estandarte de Vizcáya, y tras él los Vizcaìnos que salieron primero con sus chuzos, y tras ellos Dominga en trage galán de color, quitádo el rustico el mismo tocádo, y un vohémio negro muy corto, ella sola, y Teresa tambien de gala tras ella, y sentaráse en una silla, que avrán puesto debaxo del arbol, y en los assientos de los lados los hidalgos Vizcaìnos, y Teresa à los pies de Dominga, entre tanto que ván cantando.
Cant. Reverencia os hacen,
bella Vizcaìna,
las aves, las fuentes,
el Alva, y el dia,
las plantas, las flores,
Vizcáya, y Molina;
los ojos, las lenguas,
las almas, y vidas,
que no hay en Vitoria
doncella mas linda.
Sientanse en el suelo las mugeres à un lado en acabando de cantar, y diga levantandose, y quitandose la gorra Bermudo con el Estandarte en la mano, y levantense, y quitense las gorras los hidalgos.
Berm. Vizcaìnos valerosos,
cuya hidalga sangre antigua
del mismo Tubál desciende,
si del Sol no se origina.
Y cuyos nobles Solares
con estos riscos porfian,
que fueron ellos primero,
y con las Estrellas mismas,
levantaos, y respondedme:
Quereis à Doña Dominga
de Iñigo Lopez de Haro,
Señor nuestro, heroyca hija,
y heredera, por Señora
de Vizcáya, y de Molina,
que es la que tenéis presente?
Tod. Si querémos.
Berm. Elegìsia
por vuestra ama?
Tod Si elegìmos,
con las almas, y las vidas.
Berm. Jurais la fee, y obediencia?
Tod. Si jurámos.
Berm. Pues asidas
las manos derechas todos,
à la suya, y à la mia
la levantemos, hidalgos
Vizcaìnos de la silla,
y ondeando este Estandarte,
decìd todos: Viva.
Tod. Viva.
Hincanse de rodillas, y pisa Dominga el Estandarte.
Berm. Agora puesto à sus plantas,
le suplicád de rodillas,
que le pise, y despues desto
ella le levante misma,
y tremolandole al ayre
en el arbol de Garnica
le fixará. *Fixa el Estandarte.*
Vilh. Agora es ello,
no doy, Vilhán, por tu vida
un caracol: San Anton
te ciegue, Doña Dominga.
Dom. Yá le has fixado, que quieres,
que le hagas despues.
Vilh. La Biblia
no tiene mas ceremonias;
ò estoy loco, ò esta misma
es Dominga, la que habló
el Delfin, y Teresilla
es la que estaba à sus pies,

 mas

mas grave, y mas presumida,
que un hidalgo en su Solar,
que un Marqués nuevo en sus Villas:
sucesso ha sido notable.
Toma un Missal Bermudo, y abierto, llega à Dominga.
Berm. Sobre essas Letras Divinas
de los Evangelios quatro,
jure vuestra Señoría,
que à Vizcaya guardará
los Fueros, que sus antiguas
leyes disponen, y luego,
que en pas mantendrá, y justicia
sus vassallos.
Dom. Si le juras,
ò con jara Berberisca
de Moro zurdo le passes
el corazon, y las tripas.
Amen, les respondas todos.
Arriba Vilh. Amen.
Dom. Quien hablas arriba?
Vilh. Fueseme el Amen.
Dom. Quien hablas?
quien estás allí escondidas?
no le respondes, quien eres?
Vilh. Un monacillo en cuclillas,
que anidó aqui, que pensaba,
que estaban diciendo Missa,
y respondió, aunqué esté en Flandes,
ù durmiendo.
Dom. Villanías
haciendole estas bellacas
en el arbol de Garnica.
Vilh. Señora.
Dom. Ya le conoces,
baxasle acá, que por vidas
de mis vassallos hidalgas,
que le ahorcas de una encina:
Baxasle acá? *Baxa.*
Vilh. Para buena
mermelada me combidas.
Ter. Aqui pagarás, Franchote,
tus todas bellaquerias,
quantas le has hecho.
Vilh. Teresa,
tén lastima, tén mancilla
de mi, que soy forastero,
y tengo en la nuez cosquillas,
y te doy firme palabra
de ser tu esposo.
Ter. Desvias,
que sabes mas que demoños,
Teresa, y no le engañifas.
Dom. Tormento le dás primero.
Vilh. Si, con un hilo de pita
diré yo quanto he pensado
en los dias de mi vida.
Dom. Digasle, pues, la verdad,
à que Vizcayas venias?
Vilh. Qué cosas para un criado,
y de la profession mia,
y mas tan facil, escucha.
Dom. Guarda, que verdad le digas.
Vil. Digo, que el Delfin, señora,
de Francia, que assi apellídan
al Principe, al heredero,
por una historia prolixa,
que refieren los Anales
Franceses, à vér venia
à la Infanta de Navarra,
Estrella, de quien publica
grande hermosura la fama,
y una copia peregrina,
que en un joyél lleva al cuello,
llevando (como camina
de rebozo) poca gente;
y oy le dió ocasion el dia,
y los bosques de Vizcaya,
que con tantas fieras brindan,
de entretenerse en la caza.
Tomando unas javilinas,
que al pie de un roble olvidadas
unos monteros tenian,
perdíme dél entre tantos
troncos, y ramas, que intrincan,
y enredan estos escollos,
que han dexado las encías
del tiempo sin una muela,
ni un diente, que le resista.
En este olmo tomé Iglesia,
sin saber, por mi desdicha,
como estrangero en efeto,
que era el arbol de Garnica.
Dom. Franchote, vengasle acá.
Vilh Qué mandas en que te sirva?
Dom. Con Estrellas de Navarras
à casarle Delfin ibas?
Vilh. A verla, para tratarlo
por lo menos.
Dom. O maldigas

quan-

quantos hay hombres, amen!
trayciones todo, y mentira.
Ter. Pareceles, que les tienes
celeras?
Dom. Malas adivas
toftadas le dés, que comas, *ap.*
pues para todas mal dichas
caras le tienes villanas,
almas le mueftras fingidas,
zelos le has dado veneno,
amor le has bebido hechizas.
De adentro fuenan cuchilladas.
1. Si le hemos muerto el cavallo,
que defenfa folicitas?
Dom Como le pierdes refpetos,
que à los ojos acuchillas?
Carl. Si el Delfin de Francia foy,
como quereis que fe rinda
efte acero à Efpaña toda?
Berm. Aqui Eftá Doña Dominga
vueftra Señora, tened
las efpadas no vencidas.
Dom. El Delfin eres de Francia?
Carl. A effos pies pongo la mia.
Dom. Tomasle efpada, y levantas
de tierra, que fangre altivas,
que le encierras en las venas,
le mueftras tu bizarría.
Carl. Guardete el Cielo. O eftoy *ap.*
fin mi, ò efta es Dominga,
la que encontré en effos montes.
Dom. Por qué pendencia le hacías
con èl?
1. Porque hemos penfado,
que era del Francés efpía
contra Vizcaya.
Dom. Seráslo
de Campos de mi defdicha.
1. Dice, que es Delfin de Francia.
Dom. Y en valor, y talle digas:
no le vés, que le femejas?
Vilh. Dame à befar, en albricias
de verte, los pies mil veces,
y mas, que diez fuegras vivas.
Carl. Por acá, Vilhán, eftabas?
Vilh. Y ha fido gran maravilla
no hallarme ahorcado, y todo.
Dom. Cada fiempre que le miras,
mejor pareces, Delfin:
de patas à coronillas,
zelos en amor le buelves,
encantos eres no viftas;
pero Dominga, qué es efto?
donde le eftás, fantasías?
hombre le quieres, que cafas
con Infantas Navarrifcas?
Vive Dios, fentidas locas,
fi alvedrío le cautivas,
fi le rindes penfamiento,
hagas penfamiento añicas.
Vilh. De plano le he confeffado
la verdad de tu venida.
Carl. Echado me has à perder
con efto.
Vilh Pues qué querias,
que me pufieffe à domar
potros ahora fin filla?
malos años para quantos
fecretos huyen del dia,
fellados con quantos fellos
el Infierno tiene encima.
Berm. Ya es tiempo que dés la buelta
à Durango, y à Garnica,
adonde, como es coftumbre,
efta jura fe confirma.
Dom. Vamos, Bermudo, que fiempre
padre le ferás.
Berm. Tu vida
largos figlos guarde el Cielo
para Vizcaya, y Molína.
Dom. Hazle que hofpedas Palacio,
Delfin, que defpues caminas,
quando defcanfas Navarras:
ciegas, yo, fi èl vás à viftas. *ap.*
Ter. Mirasle, Delfin, y luego
bueltas los ojos fufpiras,
fal efte huevo le quieres.
Carl. Effos favores eftiman,
como de tan gran feñora,
el alma que os facrifican
mis defeos.
Dom Que le hablas
al corazon imaginas.
Carl. De nuevo voy abrafado
de amor, que à morir me obligan
por Dominga, dos Eftrellas,
que à otra Eftrella predominan,
y al Sol, fi la de Navarra
tambien lo fuera en Caftilla,
ò iluftrára de los Cielos

la azul playa criftalina.
Vilh. El Delfin fue mi Santelmo,
no mas arbol de Garnica.
Dom. A efpacios le vás defeos,
que le vendes alma aprifas.
Ter. Mucho les miras los dos,
fi no le tienes malicias.
Dom. Qué novedad eres efta,
que le abrafas, y le enfrias?
Carl. Qué influxo es efte de Eftrella,
que de otra Eftrella me quita?
Dom. Valgate Dios por Delfin!
Carl. Valgate Dios por Dominga!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Garcia Rey de Navarra y Eftrella.

Garc. Tan rara melancolía,
de qué, Eftrella, puede fer?
Eftr. De haber nacído muger.
Grac. Por què, fiendo hermana mia?
Eftr. De quien vaffalla no fuera,
naciera con libertad,
y à fola la voluntad
de mi gafto obedeciera.
Que aunque un hermano por hombre
es dueño por jufta ley
de una muger, mas es Rey,
fi añade à hermano efte nombre,
y permiteme que affombre,
fin parecer defvarìo,
quando Dios el alvedrìo
dexa libre el fuero humano,
què por Rèy quiera un hermano
fer Potentado del mio.
Garc. Pues, Eftrella, qué ocafion
para effa quexa te he dado,
quando es todo mi cuydado
tu mayor eftimacion?
Quando à Caftilla, y Leon
no quiere inclinarfe Francia,
y pide con tanta inftancia
por Filipo tu perfona,
para fu heroyca Corona
plaza de tanta importancia.
Y habiendo demoftraciones
de correfpondencia, admito
la platica, y folicito
oy las capitulaciones,
à tu interés te difpones
melancolica, y de mi
quexas formas tan fin ti.
Y quando toda tu vida
te efperaba agradecida,
lo defconoces affi?
No te acabo de entender,
por mas que en aquefte cafo
tantos difcurfos repaffo;
pero como puede fer,
fi eres:-
Eftr. Dirás que muger,
claro eftá que nueftros nombres
defacreditan los hombres
muchos dias ha, y hay mas,
que los dexaron atrás
con invencibles renombres;
mas para fatisfacerte
con tanta melancolìa,
no ha fido variedad mia,
fino miedo de mi fuerte.
De Carlos la fama advierte,
y oìrás decir à fu fama,
que Francia el malo le llama,
y que Carloto con èl
no fue vano, ni cruél,
ni Páris de Troya llama:
oìrás, que es hombre inhumano,
que fu variedad no dexa
muger en Francia fin quexa.
Que es de las honras tirano,
que no puede irle à la mano
fu padre, y que inobediente,
fu mifma fangre defmiente;
y que por padre, ni Rey
no ajufta à razon, ni ley
ambicion tan infolente:
Pues como quieres que efté
contenta con un marido,
que quando no hubiera fido
lo que fe efcucha, y fe vé,
pudiera la mala fé
tenerme defta manera:
quien, fi un dueño injufto efper
puede eftár con alegria?
mateme la pena mia,
antes que à fus manos muera.
Y fi con pecho gallardo,
Garcìa he de obedecerte,
enmiende yo con mi muerte

la poca dicha que aguardo,
que ya con la vida tardo
en la execucion cruél,
antes de verme con èl:
que es mas tirano rigor
vivir muriendo el valor
de un marido en Argél.

Garc. Eſtrella, eſſas faltas todas,
que cuentas, embidias ſon
de Caſtilla, y de Leon,
para embarazar tus bodas;
que como deſacomodas
con tan venturoſo empleo,
à ſus dos Infantes creo,
que con ſingular cuydado
eſſa fama han derramado
para alterar tu deſeo.
Porque Carlos el Delfin,
de la Brid ſangre Real,
no tiene en la Europa igual,
ni en ſus alabanzas fin;
ni deſde el roxo carmín
de nueſtro Ocaſo al Oriente,
Principe mas excelente,
mas bizarro Cavallero,
mas juſto, mas verdadero,
mas piadoſo, ni prudente:
Y es ingratitud querer
agradecer à los Cielos,
con triſtezas, y recelos,
el llegarlo à merecer.
No puede dexar de ſer,
Eſtrella, tu eſpoſo yá,
pues por mi reſuelto eſtá,
y la verdad que atropella
tantas mentiras, Eſtrella,
la experiencia te dará.

Eſtr. Tendré para la experiencia,
ſi ſaliere deſmentida,
para alentar à la vida,
prevenida la paciencia:
que pues que dá la ſentencia
un Rey, no puedo apelar
à mas ſupremo lugar.
Valor, deſdichas, valor,
que aunque es invencible Amor,
le ha rendido mi peſar.

Sale un Secretario con una cartera, y un papel eſcrito encima.

Secr. Ya traygo, ſeñor, aqui
del modo que has ordenado,
lo que eſtá capitulado
por el Infante, y por ti.
Diſpueſto viene por mi
con todo lo neceſſario
à eſte caſo.

Garc. Secretario,
llamen al Infante, pues.

Entre el Infante.

Filip. Ya eſtá Filipo à tus pies.

Eſtr. Deſtino à mi amor contrario
executa tu poder
en mi, y à eſſa ocaſion
aumente tu ſinrazon
anſias à mi parecer.

Filip. Aqui eſtá Eſtrella, que à ſer
Impirio prodigio aſpira.

Eſtr. Qué importa que ſea mentira
lo que dicen del Delfin,
ſi es verdad mi amor, y en fin
por otra cauſa ſuſpira?

Filip. Qué mandas?

Garc. Eſtas, Infante,
ſon las capitulaciones:
paſſa eſſos breves renglones
por los ojos.

Filip. A qué amante
paſsó caſo ſemejante!

Garc. Y firmarémos los tres
eſſos conciertos deſpues.

Filip. Cada letra es para mi
un baſiliſco que ví,
y un aſpid entre los pies.
Y con ſaber que es veneno
quanto por los ojos paſſo,
eſtoy apurando el vaſo
de verdes viboras lleno.

Eſtr Con eſtár Filipo ageno
de mi ciega inclinacion,
ſi no es de amor iluſion,
mueſtra triſtes ſentimientos,
que las almas inſtrumentos
templados à un tiempo ſon.

Filip. Todo lo capitulado
ſeñor, he viſto, y leído,
y eſtá (perdiendo el ſentido
eſtoy) al caſo ajuſtado
del caſamiento tratado.

Grac. Pues con vueſtra ſalva quiero
firmar, Filipo, el primero.

Filip.

Filip. Por justa causa se os debe
el primer lugar.
Estr. Qué en breve
del mal de mis ansias muero!
Garc. Firme por Reyna de Francia
la Infanta, Filipo, ahora.
Filip. Por mi Reyna, y mi Señora, *firma.*
que es la mayor arrogancia,
que puede en tan gran distancia
tener mi atenta advertencia.
Estr. Cielos, qué mas imprudencia
conmigo podeis usar,
pues me obligais à firmar
de mi muerte la sentencia?
Secr. Tomad, señora, la pluma.
Estr. Llegad, Secretario, pues:
fortuna vil, qué interés
te obliga à matarme en suma?
concedeme que presuma,
que estás, no yendote nada,
de mi muerte sobornada:
mas havrá quien te lo impida,
porque es immortal la vida
de una muger desdichada.
Id, pluma sangriento harpón,
yá por mi mano cruél,
desde el arco del papel,
à passarme el corazon,
que esta no es tinta, es carbón,
bañado en negro alquitrán,
que mis desdichas me dán.
Y pues que callando muero,
dar lutos al alma quiero,
que ellas cortandole están.
Toma con la pluma los algodones, y borra el papel.
Secr. Vuestra Alteza advierta:-
Estr. Qué?
Secr. Que por firmar, ha borrado
todo lo capitulado.
Estr. Hice lo que deseé,
acierto del alma fue,
no le quedando al dolor
treguas, sea mentido error:
porque semejantes passos,
los que parecen acasos,
son mas acuerdos de amor.
Garc. Azár este ha parecido,
y por otra parte aguero
de algun daño venidero.
Perdiendo buelvo el sentido;
de hacer, estad advertido,
Secretario, otro traslado.
Secr. Quedo con esse cuydado.
Filip Albricias, desconfianza,
que con esto à la esperanza
mas vida el temor le ha dado.
Garc. Infante, para otro dia
quede esto aplazado.
Filip. Estoy
siempre à tu obediencia, y soy
vassallo, invicto García,
de Estrella, que es Reyna mia,
pues de Francia lo ha de ser.
Estr. Bien os llego à merecer
essas finezas.
Garc. Los dos
somos muy vuestros: à Dios.
Filip. Viva eterno tu poder,
y del Moro Castellano,
y Andalúz salgas triunfante
siempre.
Garc. Guardeos Dios, Infante,
y por vos el soberano
Lirio, tiemble el Otomano.
Estr. A Dios, Filipo, y perdon
no os pediré del borron;
que aunque la vista presuma
descuydos contra la pluma,
fue culpa de la atencion.
Filip. Impossibles, qué intentais?
Estr. Cuydados, qué me quereis?
Filip. Si remedio no teneis,
para qué me atormentais?
Estr. Mucho en el alma durais.
Garc. Vamos, Infante, de aquí.
Estr. En el campo me metí
à lidiar con mi deseo.
Filip. Conmigo mismo peleo:
defiendame Dios de mi.
Vanse por diferentes partes, y sale Dominga en el trage siempre Vizcaino, sin el vohemio, con venablo, y Teresa con ella.
Dom. Amor, q le traes mundo arredopelas,
y à Vizcayas le pones de rodillas,
de basiliscas le haces las cosquillas,
pues dentro corazon escarapelas.
Penas le passas de dolor de muelas;
y aunque mas le resistes manganillas,
tal

tal à la anima le armas zancadillas,
que en una le has metido callejuelas.
Engañifosas tienes le parolas,
ciego le buelas, niño le regalas,
ayre le enciendes, nieve le arrebolas:
Juras à Dios, que le has de cortar alas,
y azotas luego si le topas solas,
y à madres suyas embias noramalas.

Ter. Señora, yo no le entiendes,
vienes caza con Delfin,
y Delfin le apartas caza:
y aun tu le huyes de ti,
en pueblo le buscas campo,
en campo à pueblo escurrir.
Si le duermes, le desvelas,
si comes, no estás allí,
las musarañas le miras,
y à modo de matachin,
si le hablas, no le sabes
responder zape, ni miz.
Qué adivinanzas le traes?
qué tienes fuera de sí?
quien le hechizas? quien le encantas,
qué haces gentes aburrir?
Quando le pisabas montes,
quando à bueyes el carril
le seguias, quando à Aldea
le ibas à baylar tras mi;
quando le enramabas altas
de San Juan, con torongil,
berbena, y murta, no dabas
de nada un maravedì.
Y agora que estás Señora
de Vizcaya, y mas de mil
vassallas hidalgas tienes,
que le andas cerca de ti,
oros le vistes, y sedas,
cuelgas Flamenco tapìz,
cama le duermes brocado,
y andas palafrén rocin;
le estás triste como noche,
no hay quien le hagas reir:
Doña Dominga, estas cosas
no las entiendes Merlìn.

Dom. Nadies en mundos, Teresa,
le sabe menos de sì,
que yo que le vives dentros
de Babilonias dos mil:
acá en animas le tienes,
que no le sabes decir:
ansias, que traes retorteros.
Corazon desde alli aqui
traes ciertos, pues que si cosas,
que engendras el no, y el sì,
que no aciertas declarar,
y le aciertas à sentir:
brasas, que yelas entrañas,
yelos, que brasas; y en fin,
un Amor en Vizcaìno,
que no le puedes fingir,
à unos Zelos en Francés,
que le tienes en un trìs,
si no le damos apenas,
que le dés cabo de mi.

Ter. Para mi, Doña Dominga,
nunca le habláras Latin,
que fuiste amor, y dineros,
malas siempre de encubrir;
aunque la lengua callabas,
ojos hablabas por tì,
que como niñas le tienes,
no sabes nada sufrir:
à duras penas le viste
andar como la perdiz,
que espantaste virotazo
de ballestero malsin,
quando le viste tocada
de mal Francés.

Dom. Ay de mi!
que no le puedes el mal,
Tereseta, desmentir.

Dentro. Al monte,
al valle.

Dom. Qué es estos?

Sale Bermudo, en cuerpo con una vengala.

Berm. Un cerdoso javalì,
que han desatado por rayo
tus monteros; y el Delfin,
bañar solicita herido
el colmillo carmesì,
por morir en esse arroyo,
que vá tambien à morir
esse, que ha dado palabra
à esse silvestre jardin,
que le ha de hacer taracéa
de coral, y de marfil.
Quanto vé desgaja el bruto
fiero delante de sì,
si primero fue tirano

del verde imperio de Abril:
primero que al agua llegue,
puedes al paſſo ſalir,
y triunfar de ſu fiereza.
Dom. Bermudo, venle trás mi.
Berm. Vamos.
Salen Carlos, y Vilhan.
Carl. Y no hay para qué,
que el animal infelìz,
de no morir à tus manos,
tuvo à las de Carlos fin.
Y ſobervio, aunque difunto,
le obliga el bruto carmìn,
que por verſe en èl el Sol,
deſprecie el azul zafir.
Venga eſte triunfo à tus plantas,
Venus de Eſpaña gentil,
à la que es Eſtrella agora,
madre del Cielo Neblì.
Dom. Nunca le olvidas Eſtrellas.
Carl. De Venus quieren decir,
que en ella ſe convirtió.
Dom. Fabulas mientes, Delfin,
que la Eſtrella que le acuerdas,
Navarras has de vivir.
Carl. Eſſa Eſtrella no ha ſervido
mas, que de guiarme à ti.
Vilh. Delfin Mago quieres ſer?
Carl. Vilhán, apartate allì.
Vilh. Si Tereſa me acompaña,
parejas podemos ir
de amor, y correr delante
de Medoro, y Amadis.
Dom. A mi le guias Eſtrellas?
como le ſabes mentir.
Carl. Verdades del alma ſon
deſde el punto que te vì.
Dom. Francés le pareces.
Carl. Como?
Dom. Como es demonia ſutìl,
y le buelves la caſaca
contra Eſtrella, y contra mi,
la enquillotrarás deſpues
que te le vayas, Delfin,
con ella à caſar.
Carl. Primero
un rayo me mate à mi,
que tu eres mi Sol, Eſtrella,
mi Cielo, mi Serafin
Vizcaino.
Dom. Apartas, digo:
como le atreves anſi
à Doña Dominga Lopez
de Haro, Señora, en fin,
de Molinas, y Vizcayas;
pienſasle que eſtás Parìs,
y le enamoras Franchotas
oſté?
Carl. A tu ſol me atrevì,
Icaro deſalumbrado.
Dom. Qué bien le ſuenas oìr,
dulces, que le hablas palabras
tan á mocos de candil!
mal hayas yo, ſi le peſas
que le requiebres.
Carl. Sin mi
ſu hermoſo deſdén me tiene.
Berm. Ya el Sol, dexando el Cenit
nueſtro, baxar ſolicíta
al contrapueſto Nadir:
y ſi á Vitoria has de dár
la buelta, tardas.
Dom. Si anſi,
Bermudo, le has parecido,
que le eſcuſes al partir
á Vitoria, y que le paſſes
noche en la que eſtás aì,
Palacios de campo mios,
y vayasle á apercibir
apoſentos para todos.
Berm. Has de quedar ſola aqui?
Dom. Si le quedas yo conmigo,
no le baſtas? qué civil
le tienes el penſamiento!
Berm. Aqui te quiero aſſiſtir,
como tengo obligacion,
que otros ſervirán por mi,
Señora, en lo que me mandas.
Dom. Paciencia, le tientas? Si
ház lo que mandas, Bermudo,
ò por vida del Delfin,
ſi obedecer no le ſabes,
que olvidas, que le nací
en tus brazos, y criaſte,
y que cortes de cervíz
cabezas, y á pies le pongas.
Berm Siempre te intento ſervir,
y obedecer.
Dom. Eſſo importas,
y haraſle merced anſi.

Berm. Deste hospedaje recelo
algun sucesso infeliz. *vas.*
Carl. Favor es haber jurado
mi vida, y quedarse aqui
conmigo à solas, mayor:
no hay que recelar rendir
à Dominga, que es muger,
y ha de parecerlo al fin,
de la ocasion combatida,
ò no me deberé à mi
ser Carlos Delfin de Francia,
blason de la Flor de Lis.
Dom. Como le callas agora?
Carl Por temerte, por morir
de cobarde en mi silencio,
de amante dentro de mi.
Dom. O como los hombres mientes!
Carl. Para averiguar el fin
verdadero de mi amor,
Princesa te he de elegir
de Francia, siendo tu esposo,
de que te doy desde aqui
palabra, con juramento
à todo esse azul viril,
en rayos me fleche quantas
Estrellas contiene en sí.
Dom. O nunca Estrellas le nombres?
Carl. Si con el nombre te dì
zelos, no alzaré los ojos
à verlas cristál vestir.
Están hablando.
Vilh. Y ella, señora Teresa,
que añadiendole lo Gil,
puede ser, por lo callado,
calle de Valladolid:
que tambien tengo mis años
de Castilla, y soy pernil
de Francés, y Castellano,
magro, y gordo: para mi
tendrá de amor Vizcaíno
un poco, de quien decir
se suele, que es de razones
corto, y de obras largo? *Ter.* Si,
por qué no? mas le darás
favores, que le pedís:
con garrote de encina,
quedarásle Paladin
de redondas mesas. *Vil.* Eres
docta en el Francés País.
Carl. Si llego, dueño divino,
este bien à conseguir,
haré bolver de Navarra
à mi hermano, que está allí
capitulando mis bodas,
porque despues que te vi,
te entregué el alma, y soy tuya
mas que mio, y en París
entrarás conmigo à ser
Señora de Francia, al fin.
Rey de Romanos me aclaman,
porque en Carlos de la Brid
resucita la memoria
del Magno, heroyco, y felíz:
y con aplauso de Europa,
que à tus pies se ha de rendir,
te he de hacer gloria de España,
de Alemania Emperatriz,
al Sol haré tu vassallo,
con quanto engendra en Ofir,
da dote por feudo el ave
de clavél, y de jazmìn:
de Luceros te haré alfombras,
aunque no podrán lucir
donde estuvieren tus ojos.
Dom. No le hechizas mas, Delfin,
que ya le rindes sentidos
quantas le tienes en mi:
todas con vida le mandas,
corazon, y animas, sin
que entrañas, pecho le dexes,
que no le mueras por ti.
La noche has entrado ya,
no le tratas consumir,
Amor, mas en ansias locas:
en antes que el gallo:- *Carl.* Di.
Dom. Le cantes, le avisarás.
Qué esperas? *Carl.* Podré vivir,
mi bien, en essa esperanza
hasta entonces. (Ya vencì,
Amor, vitoria, vitoria)
Dexame, mi bien, medir
tus pies con los labios mios.
Dom. Guardas, no toques botìn,
que mal aqui le pareces.
Carl. Estoy loco! estoy sin mi!
Dom. Palabras le faltas para
lo que le sientes decir,
que eres mi Amor Vizcaìno,
que lo que callas sentis.
No me dés en Francés Zelos,

catas, que le harás morir:
y à Dios le quedas. Teresa?
Ter. Señora?
Dom. Vamos de aqui.
Ter. Qué moscas piensas le llevas?
Dom. En mi vás fueras de sì:
noche, mil siglos le dures,
Sol, mar, le quedes dormir,
sin que jamás le despiertes
calandria, ni colorìn:
tiempo, las horas le pares,
fortuna, olvidas de ti,
porque le goces el bien
que adoras, sin tener fin.
Vanse las dos.
Vilh. Ea, señor, hay de que
pedirte albricias? *Carl.* Pedir
me pudieras impossibles,
pues el que adoro rendì.
Vilh. Mucho dure, y bien parezca.
Carl. No hay cosa como seguir
los alcances.
Vilh. No hay casaca que te iguale.
Carl. Escucha. *Vilh.* Di.
Carl. A la puerta desta Quinta,
antes que empiece à reìr
el Alva, tu, y los demás,
que siguiendome venìs
à cavallo, me esperad,
y traedme para mi
el tigre, que entre los dos
à un tiempo hemos de partir,
èl la prèl, yo las entrañas,
yo el alma, èl la cola, y ciin,
que han de ser alas de entrambos
para nadar, y huìr,
siendo en el golfo del ayre,
èl Aguila, y yo Delfin.
Vilh. Prevencion mas madrugada
en toda mi vida vì.
Carl. El callar, y obedecer
toca à quien ha de servir
à hombres como yo, no mas.
Vilh. El Arzobispo Tarpin,
y Bercebú te repliquen:
no daré por un Zeuti
el honor de la Señora
de Vizcáya, y de tres mil,
que despues della encontrare.
Carl. Escuchame, pues nacì
tan diferente de todos,
en el modo del vivir
tambien diferente sea,
la libertad reyne en mi,
pues que no hay ley que me obligue
à enmendar, ni à corregir.
Vilh. Linda doctrina por Dios
para un hijo del Sofi! *vans.*
Sale Bermudo de noche embozado.
Berm. Cobarde noche fria,
infame mancha de la luz del dia,
del Sol medroso velo,
tapa del marco del cristál del Cielo,
de cuya sombra triste,
quanto hay criado de una ves se viste
de la color de un paño,
cápa de la traicion, y del engaño:
en tu silencio vengo
à velar el honor, que à cargo tengo,
si no por fuero humano,
por Ayo, y por vassallo mas anciano
del riesgo receloso.
q̃ à una muger, q̃ no ha elegido esposo,
sola, libre, y Señora,
de un huesped, que la mira, y enamora,
tan grande, persuadida,
la ocasion le amenaza, y ser querida.
O nunca por Vizcaya hubiesse ido
Estrella de Navarra, pues ha sido
causa deste hospedaje!
mas el peligro mi cuydado ataje,
que el alma me desvela,
que viendome despierta centinela
toda la noche en peso,
no han de intentar para ningun excesso
hurtos, que contra el dia,
la noche à su traydor secreto fia:
aunque con tantos ojos los vé el Cielo,
sospechas son, que averiguar recelo,
que no sin causa alguna,
venciendo à la malicia la fortuna,
con poca compañia
se quedaron en esta casería,
puesto que estos antojos
bien pueden ser engaños de los ojos:
mas yo sin su licencia,
he de hacer esta noche la experiencia:
perdone todo el mundo,
q̃ en la opinion de mi Nacion me fundo,
y de la que he criádo,

Señora deste noble antiguo Estádo,
aunque aventure este caduco aliento
muchas vidas en este atrevimiento.
Todo en quietud reposa,
todo descansa en calma temerosa,
y de la noche el ceño,
hasta al agua, y el ayre intima sueño.
Si ilusiones no han sido,
passos de humanas plantas he sentido,
y agora miro un bulto
destos canceles à la sombra oculto,
que con priessa no escasa,
desde aquel quarto al de Dominga passa.

Sale Carlos embozádo.

Carl. Hermosa Vizcaína,
al cielo voy de tu deydad divina,
y mariposa humana,
arder deseo en luz tan soberana.

Berm. Ponerme al passo quiero,
y aunq̃ sea el Delfin, viendome, espero,
que no ha de resolverse,
y se ha de recatar de mi, y bolverse.

Carl. Pero cielos, qué es esto!
un hõbre agora al passo se me ha puesto:
qué haré? *Berm.* Ya se ha parado.

Ca. Porq̃ me ha de impedir ningũ cuydado
la empressa que me espera?
curiosidad será quizá escudera
de algun criado necio,
que querrá hacer desta fineza aprecio,
con muestras tan cansadas:
de aqui quiero quitarle à cuchilladas.
Ya se ha puesto en la puerta,
que està à las ansias de mi amor abierta.
En lo zeloso, y fino,
parece atrevimiento Vizcaíno.
Hombre, qualquiera que seas,
que te me has puesto delante,
y el passo, como Gigante,
loco impedirme deseas,
guardate, que un rayo baxa
en mi furia sobre tí,
si no te apartas de aí,
que tu ignorancia me ataja
lo que no puede importarte,
y lo que en mi gusto espero:
pienso que saca el acero:

Sacan las espadas, y pelean, mudando puestos, hasta que llega Carlos à tocar una puerta.

Sin hablar agora à Marte,
no pudiera suceder
essa sobervia conmigo,
porque para tu enemigo,
mucho mas que èl vengo à ser.
Con el silencio no mas,
me respondes, y peleas?
tu muerte no mas deseas,
y desesperado estás,
que en mi espada has encontrado
todo lo que has menester:
demonio deber de ser,
pues me resistes ayrado.
Con la puerta he dado aqui:
pues gozar por ella espero
tanto gusto, entrarme quiero,
y cerrarla tras de mi.

Entrase, y cierra tras sí la puerta.

Berm. Entróse por otra puerta,
y tras de sí la cerró,
porque el ingrato la halló
à nuestra deshonra abierta.
No fue mi sospecha vana,
si lo fue mi flaco escudo,
pues esta plaza no pudo
defender mi barba cana,
que pudieron los atroces
intentos mas del Francés:
que haré? echaré à puntapies
estas puertas? daré voces?
pondré à estas paredes fuego?
pues con lo que dentro passa,
se ha buelto Troya la casa,
y toda Vizcaya el Griego:
no, que si el honor lo intenta,
es sin remedio jamás,
pregonar la afrenta mas,
y quedarse con la afrenta.
Quiero à Vitoria llegar,
que assi mejor lo acomodo,
y hacer que el Concejo todo
venga, y los haga casar,
que otro remedio no tiene,
estando en esta ocasion
de Vizcaya la opinion,
y es el que solo conviene.

Sale Vilhán.

Vilh. El plazo, y el puesto es este
donde esperar me mandó
Carlos. *Berm.* Si tu honor murió,

poco es, muger, que me cueste
una vida el sentimiento,
muchas quisiera tener
para sentir, y perder.
Mal haya quien en cimiento
tan fragil fundó edificio
tan grande como el de honor:
vamos haciendo, valor,
del corazon sacrificio,
ò no parezca entre gentes
quien vió afrentas tan estrañas.
Vilh. Si no tengo en las pestañas
todos los siete durmientes,
à lindo tiempo he llegado.
Es Carlos? *Berm.* Sin sesso estoy.
Apartate, que no soy
sino un hombre desdichado.
Vase Bermudo, atropellando à Vilhán.
Vilh. Vaya el demonio contigo,
que si no eres èl, le llevas
a las ancas, como hizo
Gayferos à Melisendra,
que parece que venias
flechado de una ballesta,
por virote, despachado
para el Infierno à las treinta,
y que te llevaban zelos,
como demonios, à trepas
de la tal Doña Dominga,
muger, y dia de fiesta.
Ya van las siete Cabrillas,
relox de los que navegan,
y caminan, cuesta abaxo,
y el Alva à ren empieza,
y sospecho que el Delfin,
gozando à Doña Sirena,
se ha dormido con la purga,
que pocos duermen con estas.
Carlos solo.
Carl. Vilhán, Vilhán.
Vilh. Quien me llama?
es Carlos quien Vilhanéa?
Carl. Yo soy. *Vilh.* Esso sí, que aqui
suelen dár à quien espera,
demonio por Carlos, como
gato por liebre. *Carl* Qué emblema
es essa? *Vilh.* Es de contar larga,
sabráslo en la primer venta.
Como con Doña Dominga,
hablando, Carlos, de veras,
te ha ido?
Carl. Como con todas,
y como à todas à ella.
Vilh. Qué regla tan general
eres con todas las hembras!
Carl. En gozando me à bochorno,
que en llegando à la experiencia,
todo el amor trueco à bascas,
y à maréos las finezas,
porque mi genio conozco,
te apercibí, que estuvieras
en este puesto à estas horas
con los cavallos. *Vilh.* Ya esperan
essotros tres en los suyos.
Carl. Dame el tigre, no amanezca,
y nos encuentre aqui el dia,
que Doña Dominga queda
dormida. *Vilh.* Esta Virenada
con la de Olimpa Francesa
juntará la Vizcaìna.
Carl. Vamos
Dent. Dom. Bermudo, Teresa.
Carl. Parece que ha despertado,
y está dando voces?
Vilh. Echa menos al lado
un Delfin,
que para la cama, y mesa
pescado, y carne era à un tiempo.
Dent. Dom. Teresa, Bermudo.
Carl. Ea,
monta à cavallo, Vilhán,
mientras toca à botasela
Dominga. *Vilh.* Donde?
Carl. A Pamplona,
à vér los rayos de Estrella.
Vilh. Eche, pues el de Dominga
queda ladrando tan cerca,
su perro muerto en remojo,
que vá al que mejor los pega.
Vanse, y sale de adentro Dominga, y vaya saliendo à medio vestir, con un capote de la cama bizarro, caìdo sobre el ombro.
Dom. Aguardasle, ingrato Carlos,
Delfin de Francias, esperas,
que le llevas honra hurtada,
y animas tambien le llevas.
Desta manera le burlas?
desta manera le dexas?
A quien le has dado la vida,

hon-

honra, y corazon franquéas?
Carlos como que se alexa.
Carl. Dominga, no puede ser
menos, yo daré la buelta,
y cumpliré mi palabra:
perdona, y à Dios te queda.
Dom. Ha Cavalleras villanos,
quien garatusas como estas
à nadie le has hecho mundos
muger como yo de prendas,
à Señora de Vizcáya,
y de Molina, haces dueñas?
y llevas, sin ser marido,
quando dexaste que duermas?
quando le piensas que brazos
tuyos, traydor, le despiertas,
abrazando viento le hallas,
en vano cama le besas?
Voces dás, y no le miras,
suspiras, y no le encuentras,
hablas, y no le respondes,
lloras, y no le consuelas.
Ansi le pagas caricias?
Ansi le cumples promessas?
Ansi le mientes palabras,
y juramento le quiebras?
Mal San Juan, y malas Pascuas
de oy en mil años le tengas,
tu, y todo Francés infames
de tu linages perversas.
Plegas à Dios, que contigo
caygas cavalla de peñas,
duras como tus entrañas,
altos como tus sobervias,
y tantos alandros hagas,
en rio que abaxo alvergas,
que le dudes qual son mas,
sus huessos, ò sus arenas.
Plegas à Dios que le partas
un rayo, y à Dios le plegas,
que le nazcas de cenizas
vivoreznos, y culebras,
veneno le dés tu padre
mismo, y tu hermano le heredas,
tu propria muger le pongas
agravios sobre cabezas.
Tercos villanas le mates
con aguijadas, y piedras,
y sin hallar quien saludes,
de rabia suelo le muerdas.
Sale Ter. Qué es esto, señora?
Dom. Estás loca,
ò finadas le piensas,
à los ojos le preguntas,
que hablas mas que las lenguas.
Ter. Ta, ta, señora Dominga,
atabales en Quaresma?
que le mates si no son
Bulas. *Dom.* Que intímas su afrentas,
mal hayas quien duermes camas,
hombre ninguno, Teresa,
sin que primero le cases
en haz, y en paz de la Iglesia,
porque no quedes despues,
que le burlas, y le dexas,
lagrimas entre sospiros,
ni casada, ni doncella.
Ter. Quien tienes culpa, Domingas,
que tambien le pages pena.
Dom. Bien le dices, ya le pagas
con setenas lo que cuestas,
gustos que tan presto passas,
que pareces que le sueñas;
pero juramento le haces
à Dios Trinos, y à Cruz Vera,
donde pusiste Jodíos
à Christo, por salud nuestra:
A Madre Virgen, y à Santos
quantos hay Cielos, y Tierra,
Señor San Miguel de Oñates,
que tienes debaxo piernas,
diablas, y bragas calzas
de oro en el retabla puestas,
de que no le comas nunca
pan à manteles en mesa,
que no le pongas camisa,
ni desnudes la que tengas;
que botines no descalces,
que peyne no pongas crenchas,
que toca trueques de blanca,
como venturas à negra;
que de oro, y seda despojes,
y vistas luto de jerga;
que jamás le entres poblado,
que losas duras le duermas,
que no le cates, reír,
gentes propias, ni estrañeras,
hasta que misma yo vengue
mi honor, y sangre le bebas,
corazon, y entrañas comas,

como mas rabiosas perras,
à Carlos, Delfin de Francia,
aunque le trages la tierra,
aunque le sepultes mar,
y aunque Infiernos le defiendas,
ò no le serás Vizcayas
Doña Dominga herederas,
y juntas hijas, y todo,
de Iñigo Lopez Ezquerra,
que no has de quedarle manchas
de infamias desta maneras,
en sangre de Haro, que en mundos
compites con las estrellas.
Ter. Tambien, Teresa, acompañas,
que beber sangre deseas.
Dom. Haz que le dés un cavalla,
que espumandole centellas,
que amenazandole nubes,
que rebatandole esferas,
echas cuerpos
de ambas juntas,
siendole rayo, y cometa,
desde luego à tratar vayas
de mi venganza, Teresa,
ò mejor será que salgas
sobre pensamientos mesmas,
que essos le pueden no mas
dár venganza à mis ofensas.

JORNADA TERCERA.

Tocan un clarin, y sale Bermudo en cuerpo, y Dominga con tocado negro Vizcaino, y lo demás del vestido negro, à lo Vizcaino, y una vengala en la mano, y espada; y Teresa, si pudiere ser, de la misma suerte.

Dom. Si la que vés, Ciudad, eres Pamplonas,
hagasle altos hidalgos de Vizcayas,
que dos mil acompañas mi personas,
desde que arrancas à Navarra rayas,
el luto que le vistes le pregonas
lo que hay en corazon dentros, mal hayas
quien atrás le bolvieres de conmigo,
sin que primero mates su enemigo.
Delfin de Francia con palabras dadas
de que serás marido, aqui le mueres,
aqui le dás en anima aldabadas,
de nuevo agravios que vengar le quieres,
Delfin le gozas, mientesle burladas,
que siempre fuiste faciles mugeres,
huyesle posta, y dexas por despojos
suspiros corazon, lagrimas ojos.
En cavalla alabes, que con las cinchas,
patas le tocas de los ayres parto,
que peñas mismas herraduras trincha,
con pintas à manera de lagarto,
que à puro rojo espumas, y relincha,
rayo le forjas de elemento quarto,
y tanto de brutal corajes lleno,
que antes que abaxes rayo, amagas trueno.
Seguirle intentas, mas el ayre agarras,
que el traydor siempre mas que el viento escurres,
sabes caminos, partes de Navarras,
y zelos de su Infanta Estrella aburres,

Vizcayas tornas, y de honor bizarras,
hidalgos juntas, que Delfin le zurres,
que le has de vér, si llegas oy à pruebas,
quien agua gato de los dos le llevas.
No quiero mas hidalgos, que valientes,
espalda guardes en empressas tantas,
que con azeros yo, manos, y dientes,
le sacarás entrañas por garganta,
como Judas primero le rebientes,
si juramento echas, le quebrantas,
porque no digas que Vizcayas naces,
muger que por su honor no dices, y haces
Vuessa Señora, hidalgos, eres hija
de Iñigo Lopez Haro, que estas glorias,
que hazañas sobre el Sol le tienes fixas,
y de bronces, capitulos, historias,
no tienes menester serle prolijas,
si obligacion le traes à las memorias,
que debeis à Señora por vassallas,
palabra, y obras à patas, y à cavallas.
Que yo de sangre que le traes seguras,
y le heredas de tanto Cavallero,
tomar venganza de su honor procuras,
aunque le peses Francia, y mundo entero,
vesle monte que empinas estaturas,
que casi topas el mayor lucero,
y que de eterno con el tiempo apuestas,
por mas que años de edad le eches acuestas.
Esse, que le pareces que abalanzas
de la otra vida estrellas, y de suerte
à la inmortalidad de cuenta alcanzas,
y le franqueas fueros de la suerte,
pues mas firmes estás à mis venganzas,
sin que le mudes tiempo, ni la muerte,
que eres monte con alma, y si Sol fueras,
Delfin, à Sol del fin ceniza hicieras.
Berm. Señora de Vizcaya soberana,
engañada, burlada, y ofendida,
de una promessa alevemente vana,
de una Real palabra fementída,
esta montaña, que de nieve cana
la Primavera entierra de una vida,
que fue con tantas jubeniles flores,
prodigio de Marsilios, y Almanzores.
Para heroycos alientos singulares,
remozáda à los rayos de tus ojos,
despues de haber sentido tus pesares
por propios, y llorado tus enojos,
corriendo por mi cuenta tus azáres,
y por sola la tuya los antojos:

per-

perdona que te hable (no te assombre)
assí quien de tu padre tuvo el nombre.
Pleyto omenage te hago en el de todos,
que passarán prometen por el mio,
como herederos de los nobles Godos,
que fundaron tu antiguo señorío,
de que buscando à tu venganza modos,
contigo passarán al Norte frio,
y el clima donde el Sol de rayos ciego,
es Salamandra de su mismo fuego.
Que piedra à piedra surcarán la tierra,
y espuma à espuma el pielago profundo,
sin que perdonen parte en quanto encierra
la redondés del ambito del mundo,
y que al Infierno mismo le harán guerra,
con valor Vizcaino sin segundo,
quanto de nuestra furia, y tu venganza,
busque el Delfin lugar sin esperanza.
Que reservado no ha de haber, ni fuerte
ninguno à su defensa desde agora,
aunque le tome dèl la propia muerte,
siendo de sus infamias protectora:
juraislo todos de la misma suerte,
quantos à nuestra natural Señora
para tan justa empressa acompañamos?
Todos Dent. Si jurámos.
Ter. Yo, pues, Teresa, por mugeres quantas
Vizcayas hay tambien, juras, y todo,
que si hombres mueres en desdichas tantas,
le enseñarás à Francia valor Godo,
y finarás donde le pones plantas:
Dominga, sola yo, del propios modo,
que no le curas estos lamparónes,
menos, Delfin, que à puros mogicones.
Dom. Con essa fé, sin que le suenes parche,
ni clarín, porque cojas mas seguros,
hidalgo Vizcaino, campo marches
ácias antiguos de Pamplona muros,
que luego que la noche tierra escarches,
venganza empiezas del Delfin perjuros,
y pagarás ingratas arrogancias,
à pesar mundos, quanto mas de Francias.

Vilhán cantando de adentro.
Vilb. Grandes bodas se celebran
en los Palacios del Rey,
Don Garcìa de Navarra,
Conde de Lerin, y Urgèl.
Dom. Castellano caminantes
le cantes al parecer,
romance que corazon
atentos le pones dèl.
Prosigue cantando.
Vilb. Con la Infanta son las bodas,
Doña Estrella, y Sol tambien,
y el nobio con quien se casa,
el Delfin de Francia es.
Dom. Malas Pasquas, passageros,
que le embies Dios, amen:

ỳ por nuevas que le diste,
tan malos años le dés.
Prosigue cantando.
Vilh. La Señora de Vizcaya
grandes quexas tiene dèl,
que con palabra de esposo
la gozó, y burló despues.
Dom. Tan pública mundo estás
mi afrenta, y vives en èl,
sin que le vengues Dominga,
ò sin que tornes nacer.
Vive Dios, que cada siempre
que le acuerdas el desdén,
que por anima, y por pechos,
que le rebientas la hiel.
Prosigue cantando, saliendo con la capa al hombro.
Vilh. Triste está la desposáda,
porque ha llegado à tener
de un Amor en Vizcaíno
unos Zelos en Francés.
Dom. Pregonero, y cantor juntos,
que oy averiguas que quien
escuchas de su mal oyes,
que siempre Dios mal le dés:
no le passes adelantes
con cantares tan cruel,
ò las orejas le tapas.
Vilh. Valgame San Babilés!
el Santo de los quebrádos,
que por mi mal esta vez
he cantado como potra,
quando Dios quiere llover,
que esta es Dominga.
Dom. Pareces,
que le quieres conocer?
Ter. No le tienes que negar,
ya le conoces traynèl,
Vilhán se llamas.
Vilh. Teresa,
gran memoria tienes.
Ter. Pues,
bellaca, qué le querias?
aqui pagarás con nuez,
lo que le hiciste, Delfin.
Vilh. Que me hiciesse Lucifer
echar por este camino,
pues de Carlos me escapé.
Dom. Vengas acá.
Vilh. Qué me mandas?
Dom. Quien le hiciste, y miras bien,
que no le digas mentira.
Vilh. Esso como puede ser?
Dom. Quien esse metro le hiciste?
Vilh. Un Poeta de alquiler,
que venía de retorno
de hacer romances de Argèl.
Dom. Quien le contaste la historia?
Vilh. Un demonio, que de Argèl
passaba à Fuente Rabía.
Dom. Demonia sabes tambien?
Vilh. Y es quien primero lo sabe.
Dom. Quien tonada hiciste?
Vilh. Ya es
mucho apretar: este tono
del ro, ro, ro lo saqué,
que fue el primero con que Eva
arrulló à Caín, y Abèl.
Dom. No le tuvieras, que cantas
otras cosas, para qué
afrentas le cantas mias,
mi pesar le das placer?
Vilh. Engañóme Bercebú.
Dom. Pues colgarásle de un pie,
porque Bercebú, Franchote,
no le engañes otra vez.
Berm. Antes que ahorcarle mandes,
puedes informarte dèl,
que confiessan sin tormento
los hombres de este jaéz.
Vilh. Gentil ayuda es de costa
el señor Matusalén,
huyendo del peregil
he dado en el alcacer:
Dios te perdone, Vilhán.
Dom. Digasle albardan, por qué
dexaste delfin, que mal hayas,
y à Francias le haces bolver?
Vilh. Linda ocasion de embustilla:
Señora, Carlos que vé
la grande razon que tienes
de que de èl quexosa estés,
à darte satisfaciones
me embia de su esquivéz;
y juntamente palabra
de que te bolverá à vér,
para casarse contigo,
porque otra cosa no fue
el designio de dexarte,
mas que cumplir con el Rey

de Navarra, deshaciendo
para solo este interés,
los conciertos con Estrella;
y por falta de papel,
que la hay en Navarra grande,
no escribe, y me embia à pie,
porque está todo rozín
en verde, y sacarle de èl,
será matar el ganado
para quando es menester.

Dom. Juglar, si de mi le burlas,
antes que colgar le vés,
atomos le haces en brazos,
que no eres burlas muger.

Ter. Yo le matáras à coces,
antes que ensucias en èl.

Vilh. Yo le doy por recibído,
que del ramplón de tu pie,
Teresa, no esperé menos.

Dom. No le hables mas, cuelgasle:

Salen dos, ò tres Vizcaìnos, y agarranle.

Vilh. Yo diré verdad, aguatden,
hidalgos, que no pensé,
que estaban tantos verdugos
à mano. *Dom.* Dexasle, pues,
y verdad le digas. *Vilh.* Todo
quanto passa te diré,
ya que aqui sirve de potro
la misma horca. *Dom.* Despues
de horca, y potro servirasle.

Ter. Y de que tires tambien,
Teresa, de patas suyas,
porque escurras mas cordel.

Dom. No le acabas?

Vilh. Estoy viendo,
de qual encina he de ser
bellota. *Berm.* Di lo que sabes,
acaba. *Vilh.* Yo acabaré,
quando acabe de decirlo.

Dom. No le andes mas descortés
con Señora de Vizcayas.

Vilh. Digo, Señora, que ayer
se acabaron los conciertos
del Delfin Carlos Francés,
y de Estrella de Navarra;
y esta noche, à mi entender,
han de ser las bodas, y antes
quieren que à las bodas dé
principio un bravo torneo,
en el terrero, de quien
Filipo es mantenedor,
con un público cartel,
defendiendo la hermosura
de Estrella, donde entra el Rey,
y Carlos hermano suyo
por aventureros.

Dom. Bien,
passasle adelante.

Vilh. Pienso,
que es con intencion de hacer
Carlos ofensa à su hermano,
con que la muerte le dé:
porque dicen que ha tenido
zelos con Estrella dèl,
y matar despues à Estrella
con veneno; esto escuché,
que con un valído suyo
comunicaba, y por pies
me escapé de su furor,
porque me intentó tambien
dar muerte por lo que oí:
viniendo, como me vés,
entre encínas, y jarales,
hasta que agora encontré
contigo, y tus Vizcaínos,
de quien tan grande tropél
he visto que te acompaña:
y aquellos versos canté,
que me inspiró Satanás,
metido à Orféo montés.
Esta es la verdad de todo,
haga en Vilhán tu poder
lo que gustares ahora,
que la verdad confessé.

Dom. O mal hubiesses Delfin,
de mar de trayciones pez,
y pez espada, que matas,
sin que puedas defender:
rémora que anima agarras,
paladar, aguja que
mentira verdad le coses,
que amor no puedes romper.
Lobos marinos por dentros,
por defueras paje Rey,
del derecho cocodrillos,
y acedía del revés.
Ostion en concha encerrados,
lenguádo en el prometer,
y para que deudas huyas,
langostín de ciento pies.

Y aunque todos estos juntos
feas villanos sin fé,
de una vez le pagarás,
si le coges en la red.
Levantas de tierra ahora,
que obligas perdón le dés,
porque le hablaste verdad.
Vilh. Vivas mas años que cien
censos perpetuos, y nunca
al quitar te haga merced
Dios, que essa prueba de siglos,
y de eternidades Rey,
y Señora de diez Mundos
te veas, pocos son diez,
y menos será un millon,
de quien sea el Sol Virrey.
Dom. En trages de Vizcaínos
le pongas, que le has de hacer
à mis pensamientos guias.
Vilh. Quanto me mandas haré,
como ahorcado no sea,
que esso me llega à tener
mucho de costa.
Dom. Bermudo,
para que vengues hallé
trazas, que piensas diablos,
que eres diablas muger.
Berm. De tu ingenio, y tu valor,
Doña Dominga, fiaré
empressas que ignora el triunfo,
impossibles de vencer.
Dom. Yo con Teresa, y Vilhán
te adelantas, que despues
de anochecer, Vizcaínos,
Pamplonas has de poner.
Berm. Tus ordenes, sin que exceda
un punto, obedeceré,
que he sido tu padre, y soy
tu vassallo el mas fiel.
Dom. Yo lo agradéces, y aguardas,
que satisfagas tambien:
vamos.
Ter. Tu sombras serás.
Vilh. Aun no acabo de creer,
que me escapé de ahorcado.
Dom. Ya partes, Carlos infiel,
à que triunfes, à que vengues,
si Dios no le quitas sér,
un Amor en Vizcaíno,
de unos Zelos en Francés.

Entranse todos, alzan dos criados el paño, salen Filipo, Don Garcia, el Delfin con mucha gala, y las que pudieren salir de damas à la Francesa, y Elvira entre ellas, y la ultima Estrella de Francesa, muy triste; y sentandose en quatro sillas, y las damas en un alfombra, diga Don Garcia.

Garc. Entre tanto que al torneo
nos llaman los atambores,
porque à finezas mayores
nos solicite el deseo,
para hacer fiesta al Delfin,
de los Franceses bizarros,
y Cavalleros Navarros,
dese principio à un festin.
Carl. Tan poco soy inclinado
à la mudanza, que fiesta
de mudanzas me molesta.
Garc. Pues al Delfin le dá enfado
el festin, no haya festin,
una comedia traerán.
Carl. Tambien disgusto me dán,
porque se escriben con fin
de engañar, y la mentira
en extremo aborrecí;
y todo es contrario en mi. *ap.*
Filip. Que sepa fingir me admira.
Carl. Siempre fue fiesta mayor
donde obra el entendimiento,
propongase un pensamiento,
en que de zelos, y amor
se confiera como en una
academia. *Garc.* Dice bien
el Delfin, nombrese quien
la proponga.
Carl. Essa fortuna
toca al Infante mi hermano,
porque tienen los segundos
siempre ingenios mas profundos.
Filip. Esse es favor soberano,
que me hace vuestra Alteza,
y peregrina merced.
Carl. Pues, Infante, obedeced.
Filip. Si me dexa la tristeza
de mis zelos, y mi amor,
que antes en mi pecho ha sido *ap.*
mal logrado, que entendido.
Garc. A todos hareis favor.
Carl. Por la misma question, Cielos,

 de

de que en aquesta ocasion
Filipo hiciere eleccion,
he de averiguar mis zelos:
que entre la tormenta, y calma
de las zelosas porfias,
son las palabras espías
de los secretos del alma.
Filip. Pues es fuerza obedecer,
y mas que fuerza, razon,
yo quiero à vuestra atencion
este caso proponer.
Dos amantes adoraron
dos damas, que hermanas fueron,
y ellas les correspondieron,
como ellos las obligaron;
sin exceder, sin passar
tan reciprocos amores
de los honestos favores,
que los ojos suelen dar;
sin ningun ciego interés,
que en el Platonico amor,
el que viene à ser mayor,
la union de las almas es.
Fuerza el ausentarse fué
de las dos, los dos amantes,
en quien, como en dos diamantes,
vivió, sin morir la fé.
Y bolviendo desta ausencia,
venciendo su immenso amor
de los dias el rigor,
de los siglos la inclemencia,
al uno nuevas le dieron,
que su dama se casó,
y al otro que se murió,
y ambos el seso perdieron.
Preguntase ahora, qual,
puestos ambos en un fiel,
fué de los dos mas cruel
dolor, ò ansia mortal?
Garc. Diga el Delfin, que le toca
aquí responder primero.
Carl. Yo quiero ser el postrero: *ap.*
saliendo vá à la boca
de su amor la calentura,
si desta proposicion
no me engaña la question.
Garc. El dolor, la ansia mas dura,
me parece à mi que fue
la dama muerta, y es claro,
pues no le queda reparo
con la muerte que le dé
de verla, mas la esperanza,
que al fin la que se casó,
verla podrá el que la amó,
y ser alguna bonanza
puede de tanta tormenta
Estr. Y si la miran los ojos
de otro dueño por despojos,
mucho mas no se acrecienta
con los zelos el pesar,
viendola de otro gozar?
Filip. Si, que la muerta escusada
está de poderlos dar.
Y esso puede ser consuelo
de su muerte à la fortuna,
pues no le queda ninguna,
mas que recelar del Cielo.
Carl. La muerte es linea postrera
de las cosas, y ocasion
dá à la desesperacion,
viendo quexa, mas espera,
en aquel mortal empeño,
vér lo que amó no gozarlo,
y essotro puede alcanzarlo
con la mudanza del dueño.
Filip. Y puede dexar de estár
gozádo lo que se amó?
Y lo que zelos me dió,
puede el caracter borrar
del primer agravio mio?
Estr. Claro está, porque es mayor
el que passa de dolor
à dolor, y à desvarío,
y los zelos se comparan
con el Infierno: véd, pues,
si el mayor de todos es.
Carl. Mucho los dos se declaran. *ap.*
Garc. Dese à las damas lugar
tambien para discurrir,
que hallarán mas que decir.
Estr. Elvira puede empezar.
Elv. Yo si hubiera de escoger
la que de las dos me agrada,
de la muerta, ò la casada,
la casada quiero ser,
aunque le tenga à mi amante
toda la costa de zelos,
que le dieron los desvelos
de fé, y de amor tan constante.
Porque no hay cosa que pueda
com-

comparar se con la vida,
viva estaré agradecida,
muerta ninguna lo queda;
aunque muchas veces siento,
si verdad he de decir,
que juntos suelen venir
la muerte, y el casamiento.

Estr. Estrella, tu estrella ha hecho
essa liga contra ti. *ap.*

Carl. Despues que à Filipo oí,
aspides del alma flecho.

Tocan caxas.

Filip. Qué impossible es mi querella!

Carl. Oy daré à mis zelos fin.

Estr. Oy mi esperanza murió.

Filip Oy dió fin mi amor, y yo.

Carl. Vamos, Rey.

Garc. Vamos, Delfin. *vans.*

Salen Bermudo con capa, y Vilhán de Vizcaino.

Vilh. Al fin, como te he dicho,
llegamos à Palacio.

Berm. Qué capricho
de sus brios, y aceros!

Vilh. Y atropellando guardas, y porteros,
estorvos, confusiones,
como quien en aquellas ocasiones,
con tan raro artificio,
representaba no tener juicio,
sin barajar encuentro,
con Teresa no mas entró allá dentro.
Yo la quedé aguardando,
su peligro, y el mio recelando,
con mortal desatino,
aunque iba en este trage Vizcaino,
tapandoles la boca,
con decir que era guarda de la loca.
Y para la venganza que procura,
en efecto no hallando coyuntura,
que llevaba escondido
un cuchillo de monte prevenido
para solo este caso,
debaxo del brial, su passo à passo
se salió con Teresa,
y disponiendo el modo de la empressa,
sin duda de otra suerte,
ò arrepentida de tratar la muerte
de Carlos, que los Cielos
dán al amor mas fuerza, que à los zelos,
buscarte me han mandado,
desde un lugar que toma por sagrado
para ocultar su intento,
aquí te encuentro à su servicio atento,
que aunque es mancha bellaca
de un Francés haber buelto la casaca,
con el peligro mio,
de las Francesas bueltas la confio.

Berm. Con el mismo cuydado
dexo en esta alameda aquartelado
el campo Vizcaino,
y buscar su persona determino,
y lo primero que en Pamplona véo,
Vilhán es el teatro del torneo,
que la Corte previene,
y dicen que Filipo le mantiene.

Descubrese una rodela con un cartèl.

Vilh. En aquella rodela,
de quien aquel padrón es centinela,
està el cartèl fixádo,
donde el mantenedor se ha trasladado,
y su sobervia advierte.

Berm Si mal no leo, dice de esta suerte.

Lee. El Cavallero de la Estrella sustenta en primer lugar al Sol, y à los Planetas, y luego à todos los Cavalleros del Mundo; que su dama, no solamente es la mas hermosa dèl, pero la mas entendida, à tres botes de pica, y à cinco golpes de espada: serán Jueces deste campo la señora Infanta, sus damas, y los precios los que eligieren, aunque excedan de una Ciudad.

Berm. Sobervio cartèl!

Vilh. Sobervio:
parece que se ha criádo
Filipo con Amadís,
ò fue à la escuela muchacho
con Florisel de Niquea.

Berm. La Infanta, si no me engaño,
à esse balcon con las damas
sale. *Vilh.* Y la balla han sacado
agora. *Tocan caxas.*

Berm. Y las caxas dicen,
y el Sol que sale al Ocaso,
que ha de ser luego el torneo.

Vilh. Grande priessa tiene Carlos
de despachar à Filipo.

Berm. A Doña Dominga vamos
à buscar, y quiera el Cielo,
que de designio tan arduo

sal-

falga su honor con victoria.

Vilh. Yo he de hacer por avifarlo,
fi me dá lugar el miedo:
bufcar una traza aguardo,
con que librar defte riefgo
fu perfona, aunque fu hermano
Caín de la Brid perdone,
que es mas Herodes, que Carlos. *vanf.*

Y tocando caxas, vayan faliendo Eftrella, y las damas à un corredor fin varanda, y fentandofe diga Eftrella.

Eftr. Del mayor difgufto, Elvira,
fe me vá acercando el plazo:
qué importan las Monarquías,
fi fon à cofta de tanto?

Elv. Quando es fuerza, en el filencio
venza el valor lo agravios:
fi efta fue tu eftrella, Eftrella,
paciencia, porque en el daño
de incurable enfermedad,
los remedios fe infamaron,
acreditandofe en ellos
fiempre mas los defengaños.

Eftr. Bien dices, motiré, Elvira,
fin que falgan à los labios
del alma los fentimientos,
ni aun el pecho en que le abrafo.

Elv. Esfuerza el femblante ahora,
Eftrella, que el tiempo es vario,
y de la fortuna puedes
efperar algun milagro.

Eftr. Haré lo que me aconfejas.

Tocan caxas, y ván entrando por un palenque los que pudieren de padrinos galanes, con plumas, y baftones en las manos, y luego el Delfin armado con pica larga: levantanfe la Infanta, y las damas, y al hacer con la pica la cortefia, la hagan ellas tambien, y luego configuientemente bolviendofe los padrinos, vaya entrando el Rey, y hacen las damas lo mifmo, y con el Infante Filipo tambien hacen lo mifmo, y entran los padrinos mifmos con todos tres.

Elv. El mantenedor vá entrando,
que las caxas lo affeguran,
y los padrinos bizarros,
Efpañoles, y Francefes,
dando falvas de peñafcos
al ayre que los tremola,
Narcifo loco de tantos.
Carlos el Delfin es efte,
que viene à la valla entrando.

Eftr. Gallardo viene el Delfin.

Elv. Otro affoma mas gallardo
à tu parecer.

Eftr. Quien es?

Elv. El lo dirá, pues vá entrando:
el Rey, y el Infante ahora
fe calan las viftas, dando
principio al torneo.

Eftr. Elvira,
que poco les debo à entrambos!

Tornean Filipo, y Carlos.

Elv. No fe les puede negar,
que ambos, Eftrella, han andado
bizarros. *Eftr.* Filipo ha fido
el que el alma me ha llevado.

Elv. Un aventurero folo
entra ahora mal armado,
y en la acerada ciméra
trae un gallo por penacho;
y en el efpaldár, y el peto
mueftra un mote en Caftellano
de letras grandes, que dice:
Eftrella; fi no me engaño,
efte gallo dá à entender,
que venga mas à cantar
ahora, que à pelear.

Eftr. Mas es emblema, que mote:
efte parece hombre baxo,
ninguna dama le haga
cortefia.

Entra Vilhán como lo dicen los verfos lo mas graciofamente que pueda, y al hacer las reverencias con la pica, diga.

Vilh. Son de marmol
las damas, que no fe mueven
à un Cavallero Polaco
como yo, que tantas leguas
vine rocines matando
à efte torneo: no importa
vér que con ellas no paffo
por Cavallero chanflón,
que ellas harán otro tanto
conmigo por Navarrifcas.
Al Infante pido campo.

Garc. No fe le puede negar.

Filip.

Filip. Ya yo en la valla le aguardo.
Vilh. Antes de calar las viſtas,
Filipo, pretendo hablaros.
Oid. *Filip.* Que es lo que decís?
Vilh. Guardáos, Infante, de Carlos,
que en la folla ſolicita
daros muerte, que por daros
eſte aviſo, vengo anſi.
Filip. El aviſo me ha obligado:
guardeos Dios, que no lo creo
de la ſangre de mi hermano.
Vilh. Allá os lo dirán de golpes
de eſpada, llegando al caſo,
como de Miſſas, y vaya
de torneo.
Garc. Al pueſto parto. *Tornean.*
Tocan los atambores, y calan las viſtas, y à la primera pica resbala Vilhán, cae de eſpaldas, levantanle, y buelve à tocar, y dice Elvira.
Elv. Otro aventurero viene
al ſon del parche llegando.
Eſtr. Muger parece, y cecelo,
que es negro, ſi no me engaño,
del brial el campo todo,
negro el yelmo, negro el manto,
la pica, y las plumas negras,
y la viſta ſe ha calado
antes de tiempo.
Elv. El padrino
de una vanda entra embozado,
y una muger que le ſigue,
que le viene apadrinando
tambien.
Eſtr. Todo el trage es negro,
librea de mis cuydados.
Garc. Rara aventura!
Vilh. Imagino,
que vienen los cabos de año,
y reſponſos, al torneo,
que de profundis vá dando
los paſſos el parce mihi.
Dominga es: eſtoy borracho:
y todo puede ſer junto:
ya eſtá en el pueſto eſperando
al mantenedor.
Carl. Mil ſombras
de quimeras, y preſagios
me repreſenta el recelo,
mas ſuelen en tales caſos
ſer de un delito iluſiones,
ſer antojos de un agravio.
Pero quando verdad fuera,
un corazon tan bizarro,
de una burlada muger
ha de recelar el brazo?
Ni del miſmo Alcides: ea,
que algun capricho bizarro,
de alguna dama ſerá.
Caladme la viſta, y vamos
à la folla del torneo
con Palas, y Venus. *Tornean.*
Garc. Raro
duelo ha de ſer prevenido
con tan funeſto aparato.
Calanle al Delfin la viſta tocando las caxas, y corren los tres botes de pica, y à los golpes de la eſpada le deſguarnece un brazal Dominga, y abrazandoſe con el Delfin ſobre la valla, ſaca un cuchillo de monte, dexando caer la eſpada del torneo, y dale à Carlos una puñalada, alzandoſe la viſta à un miſmo tiempo, y cae el Delfin en tierra, alzandole tambien la viſta: y dice Dominga, entrando cayendo el Delfin al veſtuario, y ella tras él, y bolviendo à ſalir con el cuchillo ſangriento.
Dom. Aceros roxos, agora
bebes ſangre traydor Carlos,
porque juramento cumplas.
Garc. Muera eſte monſtruo inhumano,
que ha muerto al Delfin.
Dom. García,
dos mil le tienes hidalgos
Vizcaínos, que acompañas,
que à Navarra harás pedazos.
Berm. Y yo à tu lado.
Ter. Y Tereſa,
que finirás à tu lado.
Dentro Vizcaínos.
Vizc. Viva Vizcaya.
Filip. Quien eres?
Dom. Doña Dominga de Haro,
de Vizcaya, y de Molina
Señora, y del muy honrado
Iñigo Lopez Ezquerra,
hija, heredera, y retrato,
y que Bermudo Tenorio

en Aldea le has criado.
Berm. Que sabrá oy morir por ti,
con Franceses, y Navarros.
Dom. Historia sabrás despues,
solo quieres que de passo
le sepas, que eres los dos,
García, primos hermanos.
Por Doña Sol de Navarra,
madre mia, y de Don Sancho
Abarca, hijas de quien
García eres nietos ambos.
Carlos de Francia Delfin,
de esposo palabra dando,
mi honor le manchas, y huyes,
y vienesle assi à vengarlo.
A quien mal le parecieren,
con Vizcainos aguardo,
dos mil que miras presentes,
dentros de Ciudad, y en campos. *vas.*
Garc. Prima, à tu lado me tienes
tambien en tan justo caso:
mire el Infante que intenta
por Francia.
Estr. Sucesso raro!
Elv. Notable muger! *Filip.* Garcia,
contra tan justificádo
castigo, no tengo acero,
ni Francia; yo heredo à Carlos,
que por sus malas costumbres
el Reyno lo ha deseado.
Y yo pudiera, pues tuvo,
tambien ciego, y temerario,
intencion de darme muerte
en este torneo, à vanos
pensamientos, y sospechas,
tiráno credito dando.
Si en lugar suyo merezco
ser de Estrella humilde esclavo,
aqui desde luego estoy
dispuesto de executarlo.
Garc. Esse será logro nuestro:
à mi prima hermana honrando,
pues ha vengado su ofensa,
y con la sangre ha lavado
del Delfin su deshonor,
le doy de esposo la mano,
haciendola de Navarra
Reyna, que à valor tan alto
le viene un Imperio estrecho.
Estr. Parece que estoy soñando
quanto escucho, y quanto véo.
Berm. Y aqui, discreto Senado,
se dá al Amor Vizcaino
fin, y à los Zelos bastardos
en Francés, y por mi os pide
perdon de los yerros Lauro,
que por verdadera historia,
digna de tan grande aplauso,
de Salazar de Mendoza
la ha trasladado al theatro.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA, Y PI. Año de 1773.

A costas de la Compañia.